

CASTILLO, Santiago y URÍA, Jorge (coords.), *Sociedades y culturas*, Trea Ediciones, Gijón, 2020, 248 pp.

*Sociedades y culturas* nos recuerda desde el propio título que, detrás de las modas y los lugares comunes que se asientan en la historiografía de un tiempo concreto, las sociedades y culturas seguirán siendo el fundamento último de las reflexiones de los historiadores porque permite conjugar múltiples sensibilidades, miradas y metodologías. Esta obra colectiva es el resultado del IX Congreso de la Asociación de Historia Social (celebrado en la Universidad de Oviedo en 2019) y una prueba de la buena salud que goza una asociación que ya cuenta con más tres décadas de existencia. Tal y como recuerda uno de los editores de este trabajo Santiago Castillo en el texto inicial, todos estos años han servido para animar trabajos y discusiones rigurosas.

Si el libro tiene una ventaja es la de romper con los grandes períodos históricos cerrados que siempre aparecen cercenar las oportunidades de este tipo de trabajos colectivos, lo que permite ver conversar a especialistas de la historia social de diversos períodos sobre temas cercanos. Este tipo de diálogos, aunque sea a través de los textos aquí recogidos, es una buena forma de seguir avanzando en el conocimiento histórico. Y lo hace con cinco apartados diferenciados «Historia y memoria de los movimientos sociales y políticos»; «Los espacios de la producción y la vida cotidiana»; «El género y las sexualidades»; «Cultura popular, ocio e industrias culturales»; y «Culturas, formas de consumo y espacios de la alimentación». Dejaremos de lado en esta reseña, sin embargo, textos que escapan de los intereses principales de una publicación como esta, aunque sean tan interesantes como el de Antonio Duplá sobre las nuevas miradas con relación a la plebe y la violencia política en la crisis republicana en Roma, el de María Jesús Fuente Pérez sobre la construcción cultural de género y sexualidad en la Edad Media o el de María Ángeles Pérez Samper sobre la historia de la alimentación en la modernidad española como signo de distinción y diferenciación social.

Pere Gabriel se acerca a la simbología y la iconografía del sindicalismo antes de 1917 de forma abierta y tomando ejemplos de aquí y de allá para argumentar que la Revolución rusa produjo un gran impacto en el movimiento obrero y sindical. El texto se adentra en esa memoria histórica en construcción en el que jugaron un papel esencial, sobre todo, los símbolos e hitos internacionales. Ahí tenemos ejemplos como la Comuna de París, los Mártires de Chicago o la celebración del Primero de Mayo en 1890. Cuando se trataba de acercarse al pasado nacional, sobre todo, se celebraron revueltas y rebeliones anteriores. Y en torno a 1917 el recuerdo e iconografía sobre la huelga fue adquiriendo un papel fundamental.

Por su parte, el equipo compuesto por José Luis Oyón, Manel Guàrdia, Maribel Roselló, David Falagan, Borja Iglesias y Joan Roger se aproxima a la subur-

banización de la clase obrera prestando atención a la vivienda, inmigración y movimientos sociales en el área metropolitana de Barcelona (1918-1975). La lectura es de largo recorrido y pretende integrar en el discurso la inserción de la clase obrera en la trama urbana desde los planteamientos del reciente *giro espacial*. El foco, sobre todo, se sitúa en el ámbito de las viviendas para permitir comparaciones diacrónicas de tiempos tan diversos como el período de entreguerras o el franquismo. Tras la lectura de esta aproximación podemos comprender mejor el papel jugado a lo largo del tiempo por las barriadas obreras de las periferias urbanas en el desarrollo del movimiento obrero y, posteriormente, de las movilizaciones vecinales durante la dictadura.

Francisco Vázquez García se aproxima al nacimiento de la imagen del cura pederasta con su estudio sobre la España de la Restauración (1880-1912). A lo largo de estas páginas, se entremezclan diferentes dimensiones que se entrelazan en la cuestión desde la clase hasta nacionalidad pasando por el género, la sexualidad, la clase o la edad adulta. Este entrecruzamiento nos permite observar cómo se le otorgó el estatus de «problema social» en la prensa anticlerical y se imaginaba a un enemigo que se convertía así en una amenaza para la sociedad, la biología de la patria, la clase o la infancia. Como el propio Vázquez recuerda al final de su trabajo, las soluciones pasaban por el exterminio físico o simbólico de estos enemigos.

Jorge Uría y Peter Burke reflexionan sobre la historia cultural y el interés por la cultura popular en la historiografía internacional y español. Continúa siendo un marco importante de interpretación de la contemporaneidad, pese a las dificultades de este tipo de acercamientos conllevan. Como señala Uría en su texto, Burke es un ejemplo de sensatez y apertura intelectual. Y lo demuestra en sus reflexiones sobre el último medio siglo de estudios sobre la cultura popular, que se convierte en una invitación a seguir explorando las procelosas aguas de lo popular practicando una historiografía que se aproveche de la oposición entre lo alto y lo bajo, pero socavando también este tipo de fronteras. El estado de la cuestión que elabora Uría es un buen contrapunto a las propuestas burkeanas desde la perspectiva española. La propuesta es clara: unir la reflexión teórica con el trabajo de campo para que el futuro de estos estudios, aun con los mencionados problemas.

Por último, cabe destacar la ponencia de Pascal Ory sobre ese radicalismo culinario que es el vegetarianismo. Uno de los mayores especialistas en el tema nos acerca a esta dimensión alimentaria que también tiene su repercusión política, en no pocas veces contradictoria y paradójica. Los hilos que nos deja este texto nos permiten pensar los retos del presente y del futuro, pero también de la interrelación entre sociedades en un mundo globalizada y las tensiones entre el carnismo y el vegetarianismo. Y vuelve a otras cuestiones que ya habían salido en esta obra: la comida también juega en el campo de lo simbólico.

No podemos cerrar una reseña como esta sin llamar la atención sobre la cincuenta larga de comunicaciones que acompañan a esta obra. Un repaso de ellas muestra lo interesante de este tipo de congresos que la pandemia había cercenado y todavía mantiene en un incierto *impasse* entre lo virtual y lo presencial. Esperemos a una nueva normalidad también en los encuentros académicos y su profunda riqueza.

*Joseba Louzao Villar*